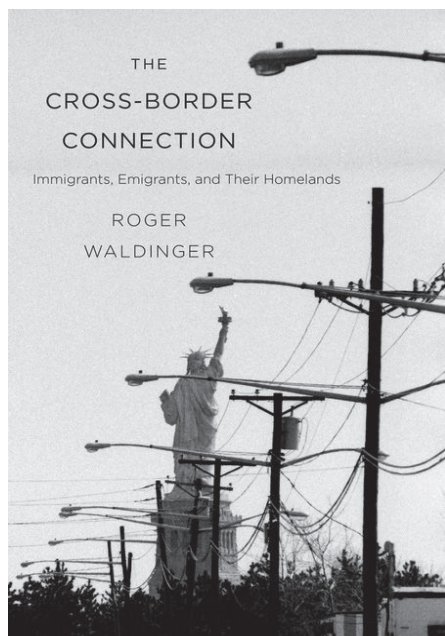


ROGER WALDINGER (2015): The cross-border connection. Inmigrants, Emigrants and their homelands. *Harvard University Press*, 231 pp.

Las migraciones humanas continúan siendo un tema de reflexión para sociólogos y politólogos, y no sólo en EEUU. En Europa, los conflictos bélicos de la otra orilla del Mediterráneo han acentuado los procesos migratorios masivos, algo que produce grandes alarmas en los gobiernos y medios de comunicación europeos. Todas las semanas llegan a las costas italianas grandes barcos, ya no con decenas o cientos, sino con miles de personas a bordo que huyen de los conflictos de sus países, o simplemente de la pobreza y el hambre, como sucede con un buen número de países subsaharianos. Que se ahoguen seis mil emigrantes durante un fin de semana intentando cruzar el Mediterráneo provoca encendidos debates sobre el modo de abordar el fenómeno migratorio, pero las declaraciones de las instituciones europeas no suelen ir más allá de la denuncia de mafias que trafican con seres humanos y de la declaración de buenas intenciones respecto a la necesidad de una acción humanitaria coordinada de los diferentes países. Sin embargo, el fenómeno migratorio, es un fenómeno poliédrico, que debe contemplarse desde diferentes ángulos.

Uno de los enfoques más complejos, y tal vez, más ricos, para entender las migraciones procede del sociólogo de UCLA, Roger Waldinger, experto en migraciones internacionales y colaborador asiduo de la revista *Empiria*. Waldinger lleva tiempo insistiendo que el fenómeno ha de plantearse como un todo, en el que intervienen no solo los que se van, sino también los que se quedan; parafraseando a Marcel Mauss y Maurice Halbwachs, podríamos decir que Waldinger plantea el fenómeno migratorio como un hecho social total, al situar el foco en las relaciones que se establecen entre aquellos que abandonan su país en busca de mejores oportunidades de vida, y aquellos que se quedaron en el país de origen; o en lo que los migrantes hacen, pero también en los que los migrantes sienten o experimentan en relación a sus identidades. La fluidez de las relaciones en un mundo globalizado como el actual, hace que existan muchas más facilidades que en el pasado para la comunicación y los desplazamientos, lo que empuja a Waldinger a plantearse si no habría que hablar de una sociedad transnacional que va más allá de los antiguos estados-nación. Aunque conviene no anticipar

acontecimientos¹.



¹ Waldinger tiene una larga y reconocida trayectoria investigadora que va desde la sociología económica (mercados de trabajo y los pequeños empresarios étnicos) hasta el transnacionalismo y la identidad nacional, pasando por las transformaciones urbanas que producen los grupos étnicos. Puede verse al respecto: “*Though the eye of the Needle: immigrants and enterprise in New York’s Garment Trades*” (1986), “*How the Other Half Works. Immigration and the social Organization of Labour*” (Waldinger y Lichter, 2003), “*Ethnic entrepreneurs: immigrant Business in industrial society*” (Waldinger, Aldrich y Ward, 1990). El tema de las relaciones interétnicas en las ciudades lo aborda en “*Still the promised city? New immigrants and African-Americans in post-industrial New York*” (1996); en “*Ethnic Los Angeles*”, (Waldinger, Bozorgmehr, 1996) donde tratan el asunto del colour line que clasificaba a la población en blanca/no-blanca. Véase Cecilia Inés Jiménez, 2011.

En su último libro, Waldinger reflexiona sobre las modificaciones que han experimentado las migraciones internacionales: “hoy, la comunicación entre los migrantes y sus familiares y amigos puede ser instantánea, y en algunos casos gratuita”, lo cual nos da una idea de la trascendencia y magnitud que está adquiriendo el fenómeno migratorio. Los nuevos inmigrantes llegan ahora a los Estados Unidos desde cualquier parte del planeta, ya sea del rico o no tan rico, Occidente, de Asia, o de África, afectando todos los aspectos de la vida social. Waldinger, por ejemplo, señala como la actividad de los principales bancos americanos interesados en las remesas de emigrantes abren sucursales en sus barrios, e incluso al otro lado de la frontera, sin distinción de que sus usuarios sean o no, inmigrantes indocumentados. Muchos investigadores académicos se han centrado en estudiar las conexiones aquí-allí (here-there) ignorando que los Estados-nación contemporáneos constriñen las conexiones sociales de los inmigrantes y también transforman sus identidades, de ese modo, han puesto más en el acento en las actividades que realizan a ambos lados de la frontera que en los procesos que vinculan a los inmigrantes con su nuevo hogar. Las remesas, por ejemplo, han sido objeto de investigaciones sofisticadas con metodologías cuantitativas, pero han dejado ocultos otros aspectos del fenómeno: “más que restringir el foco a lo que sucede en el lado de los envíos o de las recepciones, se trata de acompañar ambos analizando los factores que los promueven (..), se trata de ir más allá de esas polaridades ilustrando el impacto de la globalización como tensión permanente con la fuerza del estado-nación”.

El libro está estructurado en 8 capítulos, en el primero de los cuales se expone el modo cómo han entendido

los académicos las conexiones de los inmigrantes con su tierra de origen, abordando el debate en torno al “transnacionalismo”, una literatura que ha producido una nueva visión del fenómeno migratorio (véase *Empiria* n° 19). En los capítulos segundo y tercero se analiza a los inmigrantes como emigrantes que conservan los lazos con el lugar de origen, como agentes sociales que regresan y continúan implicados en los asuntos políticos del país de origen. Los inmigrantes crean así, dice Waldinger, un zona de convergencia intersocietal en la que unen el aquí y el allí, pues los inmigrantes también trasladan la sociedad de origen a la sociedad de llegada, pudiendo sostener sus identidades de origen en suelo extranjero. El que las migraciones internacionales no sean sólo son un hecho social, sino también un fenómeno político, estructura los lazos entre el aquí y el allá, y en consecuencia, dice Waldinger, los inmigrantes mantienen en el largo plazo los lazos entre fronteras. Lo cual nos óbice para que con el paso del tiempo, los inmigrantes vayan desconectando sus vínculos, o aflojando los lazos, produciéndose una divergencia intersocietal.

En los capítulos quinto y sexto se muestra como las migraciones generan conexiones de todo tipo a través de las fronteras: los inmigrantes se convierten en emigrantes, aunque sólo una élite, en general procedente de la primera generación y aquellos que han alcanzado el triunfo económico, pueden ser llamados transnacionales. En el quinto, se pone de manifiesto que no es suficiente mantener la vinculación de los inmigrantes con la política de sus países de origen. El desapego termina llegando, entre otras razones porque, como dice Waldinger, ellos ya votaron marchándose, y porque también se va creando un interés por la política del país de acogida. Sólo para una minoría, la

experiencia política del país de acogida, facilita los contactos e incrementa la implicación con la política del país de origen. Viviendo en el país de acogida, muchos activistas encuentran mayor protección que en sus propios países, crean asociaciones y disponen de recursos de todo tipo que revierten hacia el sistema político de origen. En el capítulo sexto también se abordan algunas dualidades contradictorias, inherentes al fenómeno migratorio: los inmigrantes son al mismo tiempo emigrantes, extranjeros y ciudadanos, extranjeros y nacionales, miembros y no miembros, etc.

Por último, en el capítulo 7 se aborda de un modo específico el caso de Méjico y sus emigrantes en EEUU, diferenciando dos tipos de política migratoria: los expatriados que votan, y la provisión desde los consulados de una carta de identidad emigrante, políticas ambas que han generado conflicto entre pertenencia y derechos civiles. Muy pocos, no obstante, hacen uso de esa facilidad para votar en los asuntos de su país. En el último capítulo se continúa con la convergencia intersocietal, mostrando diferentes grados de conflicto entre migrantes que crean socialibilidad aquí, y crean desarrollo allá. En definitiva, y en oposición a los globalizadores que simplemente ven a los inmigrantes viviendo en dos mundos, o a los nacionalistas que insisten en que esas conexiones con el país de origen deben cortarse, Waldinger muestra como los inmigrantes están entre el aquí y el allí, movilizandolos lealtades y fidelidades hacia la gente y los lugares donde estaban arraigados.

Tal vez la única crítica que podríamos hacer al texto de Waldinger es que su experiencia se centra fundamentalmente en los inmigrantes latinos, y en la actualidad debería prestarse mayor atención a otro fenómeno que, aunque pueda parecer excéntrico, comienza

también a afectar a los EEUU. Nos referimos a las migraciones de ese amplio colectivo humano que profesa la religión musulmana. Hasta ahora, el país de acogida era considerado como una ventana de oportunidad para los emigrantes, y seguramente todavía lo sigue siendo, pero sucesos como el de Charlie Hebdo en París, han sacado a la luz esos enormes focos de marginación que existen en las banlieu de las grandes ciudades francesas. Lugares habitacionales donde se hacían jóvenes de origen magrebí, pero también de otros países árabes y africanos, afectados por el paro, la marginación y la delincuencia. Excluidos de las posibilidades de desarrollo personal y económico que ofrece la República a sus ciudadanos, estos franceses no se sienten asimilados por la cultura del país de acogida de sus padres, por lo que algunos terminan “emigrando”, o enrolándose en el yihadismo del Estado islámico. La convergencia intersocietal, se ha convertido aquí en divergencia intersocietal. Si en estudios anteriores, la conclusión de Waldinger era que al final los extranjeros pierden los nexos con la cultura y la gente de la tierra de origen, a pesar de que una etnicidad simbólica persiste, es posible que en estos momentos de crisis mundial, esa identidad simbólica esté adquiriendo mayor importancia de lo que parece.

En todo caso, estamos ante un excelente trabajo de madurez que hará reflexionar a muchos académicos sobre el modo de enfocar sus investigaciones. Waldinger, como el autor prolífico

que es, hace gala de nuevo de esa “autonomía analítica” (Jiménez, 2011) que le aleja de los lugares comunes en el que han caído muchos estudiosos actuales. Estamos, en definitiva, ante un interesante estudio que, con toda seguridad, no pasará desapercibido entre los estudiosos del fenómeno migratorio.

José M. Arribas.
Universidad Nacional de Educación
a Distancia (UNED)

BIBLIOGRAFÍA.

- JIMÉNEZ, C.I. (2011) Presentación del texto de Roger Waldinger “Trasformar a los inmigrantes en nacionales. El caso de los Estados Unidos”, *EMPIRIA* nº 22, Texto clásico, pp.173-190.
- WALDINGER, R. (2010): “Rethinking Transnationalism”, *EMPIRIA* nº19, 2010, 21-38.
- (2011) “Trasformar a los inmigrantes en nacionales. El caso de los Estados Unidos”, *EMPIRIA* nº 22, pp. 190-203.
- (2013) “Más allá del transnacionalismo. Una perspectiva alternativa de la conexión de los inmigrantes con su país de origen”, *Migraciones internacionales*, vol 7, nº especial 1,99-189-2019